Agradezco la invitación al Señor Presidente de los EEUU, y a los líderes mundiales, que en este Día de la Tierra comprometen sus esfuerzos solidarios.

Celebro que los Estados Unidos retomen esta agenda esencial para el futuro de la humanidad.

La República Argentina ha puesto la acción climática y ambiental en el centro de sus convicciones.

Como dijera proféticamente hace 50 años, el General Perón, “*debemos tomar conciencia de la marcha suicida que la humanidad ha emprendido a través de la contaminación del medio ambiente y la biósfera*”.

Es ahora o nunca.

En Argentina honramos el Acuerdo de París, incrementando la ambición climática.

He instruido a nuestro Gabinete Nacional de Cambio Climático para que elabore el **Plan Nacional de Adaptación y Mitigación**, a presentarse en la COP 26 de Glasgow.

En este sentido, me complace anunciar aquí **los nuevos compromisos** que orientarán nuestra acción:

Elevamos nuestra **Contribución Determinada Nacional** un 27,7% respecto a la de 2016.

Son dos puntos porcentuales adicionales, a la ya presentada en 2020.

Estos son pasos consistentes con la meta de 1,5° grados centígrados, y con la neutralidad de carbono al 2050.

Asumimos el compromiso de desarrollar el 30% de la matriz energética nacional con energías renovables.

Diseñamos un plan de medidas de eficiencia para la industria, el transporte y la construcción.

Promoveremos la adopción de tecnologías de punta para la reducción de emisiones de metano y contaminantes de vida corta.

Impulsaremos un complejo productor y exportador de **hidrógeno** como nuevo vector energético.

Adoptaremos medidas profundas para **erradicar la deforestación ilegal**, tipificándola como delito ambiental.

Enviaremos en breve a nuestro Parlamento un nuevo proyecto de **Ley de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos.**

Y en la dimensión cultural, promoveremos el rápido tratamiento de la **Ley Federal de Educación Ambiental.**

Para que esta transición sea justa, y comience por los últimos para llegar a todos, necesitamos recordar lo que magistralmente nuestro querido **Papa Francisco** dice: “*La crisis ecológica y la crisis social son dos caras del mismo problema, están unidas*”.

Como bien dice Macron: necesitamos en tal sentido **renovar la arquitectura financiera internacional**.

La agenda es clara:

Movilización de recursos concesionales y no reembolsables, canalizados a través de la banca multilateral y bilateral, con procesos ágiles y transparentes.

Pagos por servicios eco-sistémicos y **canjes de deuda por acción climática**.

N**ueva asignación de Derechos Especiales de Giro**, **sin discriminar a los países de renta media**, para mejorar nuestro medio ambiente.

Reconfiguración de los análisis que realizan las calificadoras de riesgo, para no distorsionar la realidad de nuestros países.

Y atención a los fenómenos de **sobre-endeudamiento irresponsable** -provocados antes de la pandemia y agravados por éste virus-, con **mayor flexibilidad de plazos, tasas y condiciones.**

**En síntesis:**

**Aspiro a que en esta Cumbre nazca un nuevo camino. Es la hora histórica de soñar juntos.**

Convoco desde aquí a mis queridos colegas de América Latina y el Caribe, para que también coordinemos medidas regionales y solidarias.

Nos están mirando las nuevas generaciones. El tiempo de las dudas terminó. Nadie se salva solo.

Transitemos, unidos, el tiempo de la **justicia social, financiera y ambiental.**